

## EN BUSCA DE LA PERSONA AGENTE: LA EXPLOTACIÓN DE UN CORPUS DIACRÓNICO DIGITAL PARA EL ESTUDIO DE LAS PREPOSICIONES *DE* Y *POR* EN CONSTRUCCIONES PASIVAS

DORIEN NIEUWENHUIJSEN  
*Universidad de Utrecht*  
d.nieuwenhuijsen@uu.nl

### RESUMEN:

En el presente artículo se estudian la frecuencia y la distribución de las preposiciones *de* y *por* en construcciones pasivas con *ser* a lo largo de la historia del español. Utilizando datos cuantitativos del corpus digital *Corpus del español*, se demuestra que *de* originalmente era la preposición más frecuente en construcciones pasivas, mientras que *por* era una forma claramente minoritaria. A pesar de ello, en algún momento *por* llegó a extender su territorio a expensas de *de*. En el artículo se describe este proceso y se estudia la aparición de *por* en nuevos contextos; más específicamente, se analiza qué nuevos verbos en el transcurso del tiempo llegaron a emplearse con *por* en construcciones pasivas.

**PALABRAS CLAVE:** construcciones pasivas, complemento agente, preposición, *por*, *de*

**ABSTRACT:** The present article studies the frequency and distribution of the prepositions *de* and *por* that introduce the agent in passive constructions with *ser* throughout the history of Spanish. Using quantitative data from the digital *Corpus del español*, it is shown that *de* originally was the preposition most frequently used with passive constructions, *por* being clearly a minority form. However, at some point in time, *por* was able to expand its territory at the cost of *de*. The article follows this process and studies the introduction of *por* in new contexts; more specifically it traces the new verbs that in the course of time came to be used with *por* in passive constructions.

**KEY WORDS:** passive constructions, agent, preposition, *por*, *de*

### 1. INTRODUCCIÓN

En latín vulgar muchas formas sintéticas fueron sustituidas por formas analíticas o perifrásticas. Así, en vez de las formas simples con desinencias propias de la voz pasiva del latín clásico (*laudatur*), en latín vulgar se empleaba una perífrasis del verbo *esse* + participio pasado (*laudatus est*) para expresar que el sujeto del verbo ‘sufría’ la acción indicada por el verbo y que no era el agente de la misma (Lapesa 1981: 75).

Asimismo, para marcar el agente de la voz pasiva existían dos tipos de construcciones sintácticas. Por una parte, se marcaba dicha función sintáctico-semántica poniendo el nombre o pronombre en ablativo o dativo (Bassols de Climent 1945: 332, 334, 444-446), por otra parte, el (pro)nombre era precedido por una de las siguientes preposiciones: *ab*, *de*, *ex* o *per* (Kallin 1923: 11)<sup>1</sup>, de acuerdo con el significado básico de cada una. *Ab*, *de* y *ex* indicaban que la acción se originaba en o partía de determinada persona o cosa y también

---

<sup>1</sup> Hanssen (1945: 305) sólo menciona la construcción de *a* + ablativo como marcador del complemento agente en latín. Bassols de Climent (1945: 444), así como también Lapesa (2000: 118) y Ariza Viguera (2005: 6), afirman que en latín el agente de la pasiva iba en ablativo, sin preposición si el mismo se refería a una cosa y precedido por la preposición *a* o *ab* si se trataba de una persona.

podían tener un valor instrumental (Bassols de Climent 1945: 390, 391, 393), *per* señalaba que la acción tenía lugar o se ejecutaba a través de cierta persona o cosa, además de que podía marcar el agente como instrumento o intermediario (Bassols de Climent 1945: 393; Ariza Viguera 2005: 6; Lapesa 2000: 119<sup>2</sup>; Espinosa 2010: 186).

Mientras que la marcación casual del agente de la voz pasiva por medio del ablativo o dativo se perdió por completo en el paso del latín a las lenguas romances, en función de la pérdida general del sistema de casos y su sustitución por el uso prepositivo, las posibilidades sintácticas de marcar el agente por medio de una preposición se redujeron también considerablemente, dado que las lenguas romances modernas, en general, sólo conservan dos preposiciones, a saber *de* y *per* (francés *de, par*; español *de, por*; italiano *da, per*, entre otras) (Kallin 1923: 51; Hanssen 1945: 305). Ya en latín clásico se empleaban las preposiciones *ab, de* y *ex* aparentemente sin ninguna diferencia con ciertos verbos (Kallin 1923: 31), de manera que no sea sorprendente que de las tres sólo sobreviviera *de* como marcador del agente pasivo, junto con la preposición *per*<sup>3</sup>. Es bien sabido que este tipo de pérdida puede ocurrir «whenever two or more competing forms exist for the same function, and one is eventually selected at the expense of the others» (Hopper y Traugott 1993: 164)<sup>4</sup>.

## 2. EL MARCADOR DEL COMPLEMENTO AGENTE EN ESPAÑOL

El español no constituye ninguna excepción al panorama general de la especialización de las dos preposiciones *de* y *per* para marcar el agente pasivo, como ya hemos señalado en la introducción<sup>5</sup>. Sin embargo, en tanto que *por* en la lengua actual es la preposición no marcada, de uso más general que *de* (Bosque 1999: 295), en el *Cantar de Mio Cid* es la

<sup>2</sup> Lapesa (2000: 119) afirma que *per* en construcciones pasivas latinas también expresaba con cierta frecuencia el agente sin connotación instrumental.

<sup>3</sup> Lapesa (2000: 118) y Ariza Viguera (2005: 6) contemplan el auge de *de* en construcciones pasivas como muestra de la sustitución general de *ab* por *de* en la transición del latín a las lenguas romances (cfr. también Herrero 1992: 352).

<sup>4</sup> Cabe fuera del marco de este trabajo indagar las motivaciones de la selección de las preposiciones *de* y *per* a expensas de *ab* y *ex*. Si bien es comprensible, incluso lógico, que se seleccionara sólo una del grupo *ab, de, ex*, dado su significado básico similar y empleo con los mismos verbos, no es tan obvio por qué fue justamente *de* la que se mantuvo hasta la época moderna. Siendo *ab* la preposición de uso más frecuente con el agente de la voz pasiva durante todo el período literario del latín (Kallin 1923: 11), teóricamente ésta también tenía buenas posibilidades de sobrevivir. Por el momento únicamente se puede concluir que la frecuencia de uso no fue el único motivo o el motivo más importante para la especialización de *de* y *per* como marcadores del agente de la voz pasiva.

<sup>5</sup> Es interesante que en el *Cantar de Mio Cid* y otros textos antiguos se observen restos del uso latino de la preposición *a(b)* en construcciones pasivas, puesto que en oraciones con un infinitivo con sentido pasivo, regido del verbo *dexar*, el agente es introducido por la preposición *a* (Menéndez Pidal 1976: 343-344; Herrero 1992: 352; Penny 2004: 116). Compárense los ejemplos (i) y (ii):

(i) *Alos iudios te dexeste prender; do dizen monte Caluarie (Cid, 347).*

(ii) [...], et acostumbraulo de guisa que se non dexasse caualgar a otro ninguno. (PCG, p. 93, 7b).

Menéndez Pidal (1976: 343) atribuye la presencia de la preposición *a* en estas construcciones pasivas a la confusión de dos construcciones parecidas con el verbo *dexar*, a saber: «te dejaste prender por los judíos» y «dejaste a los judíos prenderte». Penny (2004: 116) comenta que la preposición *a* en este tipo de construcciones fue sustituida enseguida por *de* + sustantivo, sin entrar en detalle sobre la época en que se produjera la desaparición de *a* y la consiguiente propagación de *de* en estas construcciones.

preposición *de* la que introduce el agente de la voz pasiva (Kallin 1923: 247; Menéndez Pidal 1976: 343, 379), mientras que entre los usos de *por* no se mencionan las oraciones pasivas (Menéndez Pidal 1976: 385-387)<sup>6</sup>. Los ejemplos (1) y (2) ilustran el uso de la preposición *de* en oraciones pasivas en el *Cantar de Mio Cid*:

- (1) E uos, mugier ondrada, *de my seades seruida!* (*Cid*, 284).  
 (2) Oy nos partiremos, & dexadas seredes *de nos*; [...]. (*Cid*, 2716).

A pesar de que en oraciones pasivas *de* era la preposición más usada en la lengua antigua, hoy en día ha sido sustituida en gran medida por la preposición *por* como marcador del agente pasivo. Las gramáticas mencionan el empleo de *de* en construcciones pasivas, pero todas señalan que es poco frecuente en esta función (*cfr.* Seco 1989: 197; Seco 1993: 133; De Bruyne 1999: 681-682; Rodríguez Ponce 2005: 16). Bosque (1999: 295) califica la preposición *de* en construcciones pasivas modernas como «más culta», en tanto que Gili Gaya (1981: 253, 255) comenta que *de* es «bastante raro en nuestros días, aunque fue frecuente en los clásicos». Asimismo, para Herrero (1992: 353) el uso de *de* «tiene un marcado sabor arcaizante», mientras que Lapesa (2000: 119) advierte que actualmente el uso de *por* es «más espontáneo». Los ejemplos (3) y (4) ilustran el empleo de *por* y *de* en construcciones pasivas modernas:

- (3) Guardiola, cruyffista radical, ha desarrollado la idea de juego que tenía Cruyff y ha dado vuelo en el Barça a un plan que a la larga *ha sido asumido por la selección* [...] (*El País*, 26/08/10).  
 (4) Ese episodio *fue seguido de un largo conflicto interétnico y una catástrofe humana en el corazón del continente africano* (*La Vanguardia*, 12/04/10).

Según Penny (2004: 116) en español *por* como marcador de la persona agente llega a tener prioridad, aunque no con todos los verbos, a partir del siglo xvi, cuando empieza a invadir la mayor parte de los contextos pasivos que antes estaban reservados a *de*. Kallin (1923: 247) en un estudio detallado de la expresión del complemento agente de la voz pasiva en varias lenguas romances concluye que en español *de* durante siglos constituye la preposición más frecuentemente empleada y que sólo «después de la época de Cervantes *por* empieza a generalizarse», sugiriendo con esta formulación probablemente que *por* no tardara mucho en generalizarse después del siglo xvi. Lapesa (2000: 119; también Espinosa 2010: 202) afirma que *de* es la preposición predominante en el siglo xvi y principios del siglo xvii, a lo que Ariza Viguera (2005: 6) añade que a partir de entonces su generalización es absoluta tanto en la lengua hablada como en la lengua escrita. Para el siglo xvi Keniston (1937: 472) documenta tanto *de* como *por* en construcciones pasivas, siendo el empleo de *de* predominante. Observa una tendencia general según la cual se utiliza *de* cuando la acción es indeterminada (universal, durativa o iterativa), así como también el agente, en tanto que *por* aparece con verbos que expresan una acción determinada (perfectiva) y agentes

<sup>6</sup> Es de notar que en un ejemplo como:

(iii) *Por malos mestureros de tierra sodes echado* (*Cid*, 267)

en el que *por* quizá pudiera interpretarse como marcador del agente pasivo, Menéndez Pidal (1976: 386) califica el sentido de *por* como de causa, mientras que Kallin (1923: 247, n. 1) cree que en dicho ejemplo la preposición *por* se puede traducir por ‘a la instigación de’.

igualmente determinados. Una distribución parecida la encuentra Ricós Vidal (1988-1989: 185-186) en un corpus de textos del siglo xv, en los que *por* siempre introduce agentes determinados, si bien *de* aparece con ambos tipos de agentes, es decir determinados e indeterminados. Sepúlveda Barrios (1989: 35) registra *por* en el 72% de los casos y *de* en el 28% de los casos en un corpus de 44 obras de autores del siglo xvii. Según Herrero (1992: 351) el predominio de *por* parece claro a finales del siglo xviii, observación que se basa, sin embargo, en un análisis de dos obras literarias.

Salvo Kallin (1923), los estudios tratan el tema de las preposiciones en construcciones pasivas de manera muy sucinta y el grado de detalle con el que presentan los datos es mínimo por lo que se refiere a la propagación de *por* y la decadencia de *de*. Se comenta que el empleo de *por* empieza a aumentar a partir del siglo xvi o principios del siglo xvii, pero no se discute cómo transcurrió el proceso de generalización de *por* a expensas de *de*.

En base a estos datos pueden plantearse las siguientes preguntas, que servirán de pauta al presente trabajo:

- i. Si *per* ya se empleaba en latín en oraciones pasivas y *por* se encuentra en esta función sintáctica en español desde muy antiguo (Lapesa 2000: 119), ¿cuál era su frecuencia antes de que se generalizara el uso en construcciones pasivas?
- ii. Si el uso de *por* a expensas de *de* empezó a generalizarse a partir del siglo xvi o principios del siglo xvii, ¿cuándo llegó a darse la situación actual en la que *por* es la preposición no marcada de uso casi absoluto?
- iii. ¿Cómo transcurrió la generalización de *por*, es decir a través de qué contextos pudo extenderse el empleo de la nueva preposición?

Para contestar a las primeras dos preguntas se hará un análisis cuantitativo con el fin de rastrear el empleo de *por* en construcciones pasivas a través de los siglos, mientras que una respuesta a la tercera pregunta requiere un análisis cualitativo de los casos de *por*.

Los ejemplos a analizar se reunirán con la ayuda del corpus diacrónico digital *Corpus del Español (CdE)*, una herramienta sumamente útil e imprescindible para el historiador de la lengua interesado en tales cuestiones como la periodización o distribución y frecuencia de todo fenómeno lingüístico.

En la sección 3 se discutirá la selección de los ejemplos en los que se basa el presente estudio. En las siguientes secciones se estudiará la frecuencia de las dos preposiciones en cuestión y se describirá en líneas generales cómo se generalizó el uso de la preposición *por*.

### 3. LA COMPOSICIÓN DEL CORPUS

Como es bien sabido, el *CdE* no sólo permite buscar por palabra sino también por entrada o categoría gramatical, dado que el corpus en gran parte está lematizado (Davies 2009: 155). Estos últimos tipos de búsqueda son particularmente útiles para el tema del presente trabajo, puesto que de esta manera se pueden buscar construcciones pasivas completas de una vez (Davies 2009: 154, 156). En el marco del presente trabajo nos limitamos al análisis de la construcción prototípica pasiva con *ser* + participio pasado, de la que (3) y (4) constituyen ejemplos concretos<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Un rastreo rápido de la construcción pasiva con *estar* + participio pasado + *de/por* + complemento agente en el *CdE* muestra que dicha construcción no se registra antes del siglo xvi, salvo dos casos de *de* en los siglos xiii

Para la recolección de datos tomamos en cuenta el período entero que abarca el *CdE*, es decir del siglo XIII al siglo XX inclusive. Esperamos que los datos de los siglos XIII y XIV serán reveladores para conocer la frecuencia de *por* antes de su generalización, en tanto que los datos a partir del siglo XVI, supuestamente, nos facilitarán información sobre el proceso de generalización, particularmente el ritmo con el que *por* llegó a ser la preposición más usada en construcciones pasivas con *ser*<sup>8</sup>.

Como interesa aquí la rivalidad entre *de* y *por* y la alternancia de ambas preposiciones, se reunieron ejemplos con ambas preposiciones, tanto seguidas de un nombre común con artículo definido como de un nombre propio. Concretamente, se introdujeron las siguientes hileras:

- (a) [ser] [VPS] de el/la/los/las [NN] y [ser] [VPS] del [NN]: cualquier forma del verbo *ser* + participio pasado + *de* + artículo definido + nombre común.
- (b) [ser] [VPS] de [NP]: cualquier forma del verbo *ser* + participio pasado + *de* + nombre propio.
- (c) [ser] [VPS] por el/la/los/las [NN]: cualquier forma del verbo *ser* + participio pasado + *por* + artículo definido + nombre común.
- (d) [ser] [VPS] por [NP]: cualquier forma del verbo *ser* + participio pasado + *por* + nombre propio.

Estas búsquedas dieron los siguientes tipos de ejemplos:

- (a) [ser] [VPS] de el/la/los/las [NN] y [ser] [VPS] del [NN]:

- (5) Entónces Jesus fué llevado por el espíritu en el desierto á *ser tentado del diablo*. (*El evangelio de San Mateo*, s. XVI, *CdE*).
- (6) [...] , que por esta causa él *era odiado de la gente*, [...] (*Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*, s. XVI, *CdE*).
- (7) A los principios, *era perseguida de los demonios*; [...] (*Vida del P. Baltasar Álvarez*, s. XVI, *CdE*).
- (8) Su sombra es fría & empeciente: & *es amada de las serpientes*. (*Liber de proprietatibus rerum; Propiedades de las cosas*, s. XV, *CdE*).

- (b) [ser] [VPS] de [NP]:

---

y XIV y tres casos de *por*, uno del siglo XIII y dos del siglo XV (cfr. también Alcina Franch y Blecua 1988: 898 y sigs.). En vista de esto hemos decidido no explorar esta construcción para el presente trabajo, dado que muy probablemente no nos arrojaría suficientes datos en relación con las preguntas planteadas en la sección 2. Por otra parte, Sepúlveda Barrios (1989: 35) encuentra que en su corpus del siglo XVII la construcción pasiva con *ser* es la que más frecuentemente aparece con un complemento agente expreso, frente a la construcción con *estar* + participio pasado y la pasiva refleja con *se*, si bien la pasiva con *ser* sólo constituye el 15% del total de estas tres construcciones (Sepúlveda Barrios 1989: 12).

<sup>8</sup> Conocemos la opinión de Rojo (2010) acerca de la codificación del *CdE* y la posibilidad de sólo buscar por siglos y no por períodos de tiempo más cortos o por períodos históricos (Rojo 2010: 20-21). Creemos, sin embargo, que para el presente trabajo, que pretende dar un panorama general de la propagación y generalización de *por* en construcciones pasivas con *ser*, la «estructuración rígida en centurias» (Rojo 2010: 20), es adecuada y suficiente. Véase sobre este punto también la nota 10.

(9) Onde uos queremos aqui dezir el conseio queles *fue dado de dios* [...] (*General estoria I*, s. XIII, CdE)<sup>9</sup>.

(c) [ser] [VPS] por el/la/los/las [NN]:

- (10) el olor pues aromatico *es causado por el calor* [...] (*Liber de proprietatibus rerum; Propiedades de las cosas*, s. xv, CdE).  
 (11) El arbol *era plantado por la mano de Dios*, [...] (*Exposición del primer salmo dividida en seis sermones*, s. xvi, CdE).  
 (12) Ca ella *fue presentada por los angeles* en la corte del cielo [...] (*Libro Llamado Infancia Salvatoris*, s. xv, CdE).  
 (13) Después *sean castigados por las justicias* porque son mala gente (*Nueva Crónica y buen gobierno*, s. xvi, CdE).

(d) [ser] [VPS] por [NP]:

(14) E esto *fue demostrado por abraham* [...] (*Castigos e documentos de Sancho IV*, s. XIII, CdE).

Las hileras introducidas también rendían ejemplos como los de (15) a (18), que obviamente tenían que ser excluidos del corpus:

- (15) [...], que *eran criados de la casa real* [...] (*Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, s. xvii, CdE).  
 (16) Cuando *fuere levantado de la tierra*, [...] (*Luz del alma cristiana*, s. xvi, CdE).  
 (17) Y teniendo por muy cierto qué *era ido por la mar*, [...] (*Espejo de príncipes y cavalleros. Libro I*, s. xvi, CdE).  
 (18) Con acuerdo común de los que para esto se juntaron, *fue nombrado por general Roger de Flor*, [...] (*Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, s. xvii, CdE).

Las distintas búsquedas y la exclusión de ejemplos no relevantes del corpus resultó en un total de 429 casos de *de* + complemento agente y 758 casos de *por* + complemento agente, constituyendo un 36% de casos con *de* y un 64% de casos con *por*.

#### 4. LA PROPAGACIÓN DE LA PREPOSICIÓN POR

Para conocer las frecuencias de uso de la preposición *de* frente a *por* como marcador del complemento agente, se han calculado los porcentajes para ambas preposiciones para cada siglo del período indicado antes. Los resultados de este cálculo se presentan en la tabla 1:

<sup>9</sup> En la categoría *ser* + participio pasado + *de* + nombre propio ([ser] [VPS] de [NP]) salían también 9 sustantivos comunes sin artículo, de los que (iv) es un ejemplo:

(iv) Como el onbre en la enfermedad *es atormentado de dolores corporales*. (*Arte de bien morir- Breve confesionario*, s. xv, CdE).

Es de notar que en la categoría de *ser* + participio pasado + *por* + nombre propio ([ser] [VPS] por [NP]) no se dieron tales casos.

	<i>de</i>	<i>por</i>
s. XIII	75% (49)	25% (16)
s. XIV	50% (7)	50% (7)
s. XV	58% (62)	42% (45)
s. XVI	52% (84)	48% (79)
s. XVII	57% (17)	43% (13)
s. XVIII	50% (133)	50% (132)
s. XIX	26% (70)	74% (200)
s. XX	3% (7)	97% (266)
TOTAL	429	758

Tabla 1: Construcciones pasivas con *ser* y *de* + complemento agente frente a *por* + complemento agente

La tabla 1 muestra que ya en el siglo XIII se documentan casos de *por* + complemento agente, lo que no es sorprendente, en vista del hecho de que ya en latín se empleara la preposición *per* para introducir el agente en construcciones pasivas. Sin embargo, en el siglo XIII *por* es de uso claramente minoritario, dado que solamente representa el 25% del total de construcciones pasivas con *ser* y complemento agente. En el siglo XIV su frecuencia aumenta y se equipara a la de *de*, si bien esta observación requiere cierta cautela dada la escasez de ejemplos del siglo XIV.

Por otra parte, a partir del siglo XV *por* se establece definitivamente como alternativa de *de* para marcar el complemento agente. La alternancia entre ambas preposiciones sólo se disuelve, a favor de *por*, en el siglo XIX, cuando la frecuencia de éste sube al 74%, lo que le convierte en la forma mayoritaria, no marcada<sup>10</sup>. Asimismo, en el siglo XX *por* logra extender su uso incluso más, con una frecuencia del 97%, mientras que *de* sólo sigue usándose en ciertos contextos muy limitados.

Las afirmaciones de Kallin (1923: 247), Lapesa (2000: 119), Penny (2004: 116) y Ariza Viguera (2005: 6), por lo tanto, que sitúan la expansión de *por* a partir del siglo XVI o principios del siglo XVII, no son corroboradas por los datos de la tabla 1<sup>11</sup>. Éstos sugieren que el período de alternancia entre las dos preposiciones en construcciones pasivas con *ser* fue más largo de lo que se señala en los estudios sobre el tema.

<sup>10</sup> Dado el cambio relativamente grande del siglo XVIII al XIX sería quizá pertinente pormenorizarlo estudiando el siglo XIX por etapas. Es bien sabido que el *CdE* sólo recoge datos por siglo y no es capaz de realizar cortes más pequeños, procedimiento que sí se puede llevar a cabo con *CORDE*. No obstante, la arquitectura de este corpus no permite buscar construcciones complejas como la que concierne aquí. Por otra parte, creemos que nuestros datos señalan suficientemente las tendencias generales y la dirección del cambio, confirmado también por los datos del siglo XX.

<sup>11</sup> Cabe señalar que Herrero (1992: 355) afirma que, al contrario de lo que pasa en las construcciones pasivas con *ser*, en las pasivas reflejas se expresa el complemento agente ya mayoritariamente mediante *por* desde el siglo XVII. Lapesa (2000: 118-120), Penny (2004: 116) y Ariza Viguera (2005: 6) no especifican a qué tipo de construcciones pasivas se refieren, dado que su punto de partida son los restos del ablativo latino y los sustitutos del mismo en español, pero los ejemplos que citan son todos del participio pasado acompañado o no por el verbo *ser*; Kallin (1923) también parece estudiar únicamente la construcción con *ser* + participio pasado.

El gráfico 1, que recoge los datos de la tabla 1, refleja nítidamente que el desarrollo del uso de *por* como marcador del agente se caracteriza por tres fases consecutivas:

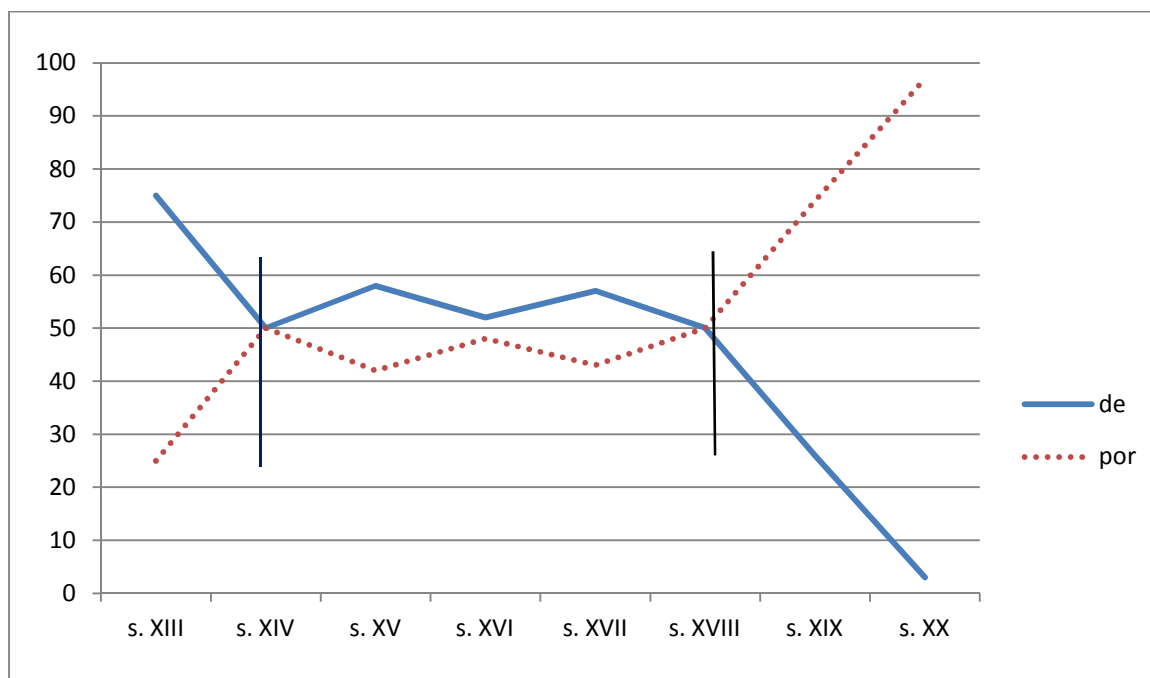


Gráfico 1: Desarrollo del uso de *de* y *por* como marcador del agente en construcciones pasivas con *ser*

No tenemos datos sobre el inicio de la primera fase, pero cabe suponer que ya empezó a perfilarse en protorromance, en vista de que más de una lengua romance despliega la alternancia entre *per* y *de*. Debe de haber continuado en el español primitivo y, como muestran los datos, se extiende hasta el siglo XIII inclusive, época en que *por* es de uso limitado y se emplea solamente en una cuarta parte de las construcciones pasivas con *ser*. A continuación, del siglo XIV al siglo XVIII inclusive, se aprecia la segunda fase, un período relativamente largo de alternancia. En ese período el porcentaje de *de* oscila entre el 50% y 58%, en tanto que el porcentaje de *por* oscila entre el 42% y 50%. La tercera fase, a partir del siglo XIX, se caracteriza por un aumento espectacular del empleo de *por*, con lo cual llega a ser la preposición claramente mayoritaria.

Cualquier cambio sintáctico requiere variación o alternancia de formas, es decir un período de tiempo en que tanto la vieja como la nueva forma coexisten, antes de que, en un momento determinado, la nueva forma empiece a invadir los contextos que originalmente estaban reservados para la vieja (Aitchison 1992: 89 y sigs.). Como hemos visto antes, el desarrollo de *por* como marcador del agente pasivo confirma este patrón, mostrando una especie de curva S, aunque en este caso el período intermedio de alternancia es relativamente larga, de modo que la figura típica de la curva S se pierde hasta cierto grado (cfr. Aitchison 1992: 83-88).

El cambio también cumple con el ritmo de *slow-quick-quick-slow*, característico de muchos cambios lingüísticos. El aumento del uso de *por* empieza despacio, penetrando la preposición en un número relativamente pequeño de nuevos contextos. Este primer paso *slow* corresponde al período del siglo XIV al XVIII inclusive. Entonces, en el siglo XIX, la



extensión de *por* a nuevos contextos gana fuerza y se acelera *quick* en un lapso de tiempo relativamente corto, sin que llegue a afectar a todos los contextos que antes pertenecían a *de*. En el siglo xx la propagación de *por* vuelve a decaer en fuerza, presentando otra vez un ritmo *slow*. El último paso *slow* típicamente se caracteriza por cierto grado de indecisión, en el sentido de que es posible que a la larga el cambio se extienda a los últimos contextos todavía no invadidos, al igual que puede ser que la propagación se pare del todo (cfr. Aitchison 1992: 83).

## 5. FRECUENCIA Y PRODUCTIVIDAD SINTÁCTICA

En la sección 4 se ha estudiado la frecuencia del uso de *de* frente a *por*, es decir la frecuencia de ocurrencia (*token frequency*; cfr. Barðdal 2008: 27). No obstante, para comprender la expansión del uso de *por* y para poder comparar la productividad sintáctica de las dos construcciones pasivas, es importante tomar en cuenta la frecuencia de tipo (*type frequency*; cfr. Barðdal 2008: 27), entendiendo por el concepto de productividad sintáctica «the extension of syntactic patterns or argument structure constructions to new types or verbs» (Barðdal 2008: 34).

Para ello, se ha analizado el número de verbos diferentes con los que aparecen ambas preposiciones en el corpus, cuyos datos se presentan en la tabla 2:

	<i>de</i>	<i>por</i>
s. XIII	25	7
s. XIV	7	4
s. XV	30	26
s. XVI	48	44
s. XVII	16	11
s. XVIII	80	83
s. XIX	41	126
s. XX	4	118

Tabla 2: Número de verbos diferentes en construcciones pasivas con *ser* y *de* + complemento agente frente a *por* + complemento agente

Se puede apreciar que desde el siglo XIII hasta el siglo XVII inclusive la construcción pasiva con *de* tiene una frecuencia de tipo más alta que la misma con *por*, puesto que *de* siempre aparece con más verbos diferentes que *por*. La frecuencia de tipo más alta de la construcción con *de* en este período coincide con la frecuencia de ocurrencia más alta de la misma (cfr. la tabla 1). En el siglo XVIII se observa que, si bien la frecuencia de tipo con ambas preposiciones ha aumentado considerablemente, por primera vez el número de verbos diferentes con *por* supera el número correspondiente con *de*, aunque la diferencia todavía no es muy grande (83 frente a 80). Por otra parte, la frecuencia de uso de ambas preposiciones en este siglo es igual (50%, cfr. la tabla 1). En vista de estos datos, puede tomarse el siglo XVIII, por lo tanto, como momento del arranque de la expansión de *por*. En el

siglo XIX el número de verbos diferentes con *por* ha aumentado considerablemente (a 126), en tanto que *de*, con 41 verbos diferentes, no puede seguir este incremento. En el siglo XX, por fin, el uso de *de* ha quedado reducido a 4 verbos diferentes.

El gráfico 2, que comprende los datos de la tabla 2, refleja también las tres fases distinguidas antes: primero, el siglo XIII, en el que *de* claramente es la preposición mayoritaria y empleada con tres veces más verbos diferentes que *por*; a continuación, del siglo XIV al XVIII inclusive, período en que la frecuencia de ambas preposiciones es similar, así como también el número de verbos diferentes con los que aparecen, y la tercera fase a partir del siglo XIX, cuando *por* llega a generalizarse, a través de su uso en numerosos nuevos contextos con más verbos diferentes.

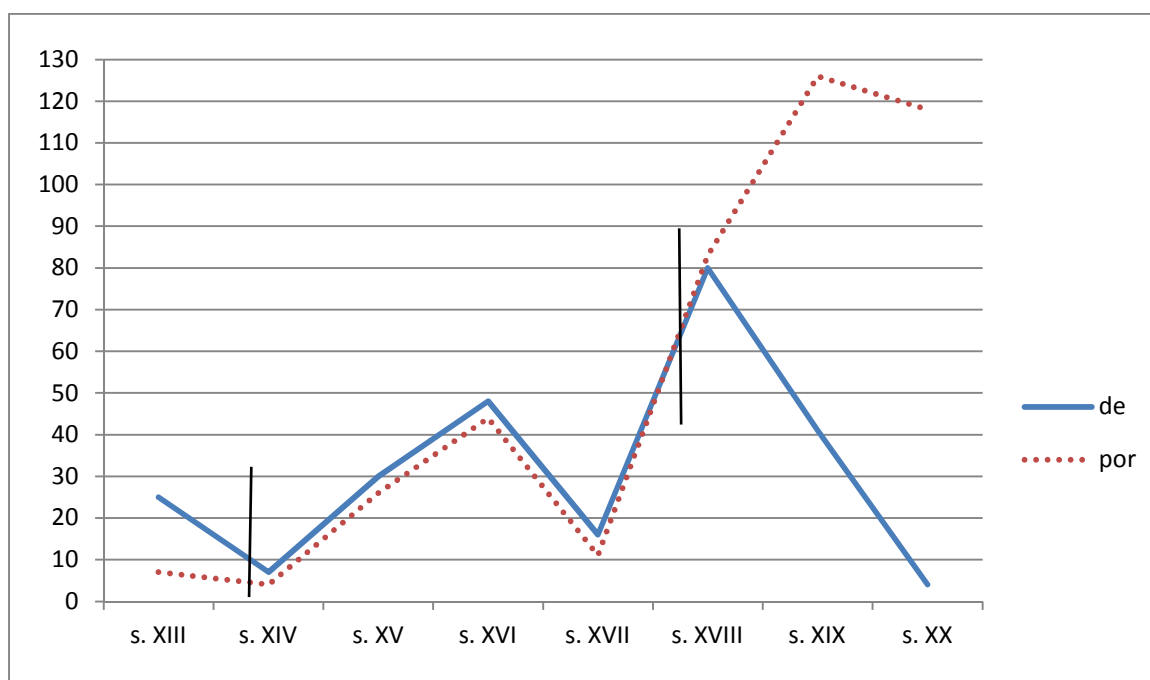


Gráfico 2: Desarrollo del número de verbos diferentes en construcciones pasivas con *ser* y *de* y *por* como marcador del agente

De la comparación de los datos de las tablas 1 y 2 se puede concluir que hasta el siglo XVIII *de* es la preposición más productiva en las construcciones pasivas con *ser*, en vista de que el número de verbos diferentes con el que ocurre en todo el período es más alto que el número de verbos diferentes con el que ocurre *por*<sup>12</sup>. Al mismo tiempo, en la medida en que la frecuencia de ocurrencia contribuya a la productividad sintáctica de una construcción (cfr. Barðdal 2008: 89 y sigs.), se observa que también la frecuencia del uso de *de* es más alta que la de *por* en el período que abarca los siglos XIII a XVIII inclusive. El siglo XVIII resulta ser un período clave para el aumento de la productividad de *por*, puesto que entonces la frecuencia de tipo con *por* por primera vez es más alta que la con *de*, en tanto que la frecuencia de ocurrencia para ambas preposiciones es igual.

<sup>12</sup> Cfr. Bybee (1985: 132) que afirma: «Whenever there are alternate processes for expressing the same categories in a language, there are differences in the degree of productivity of the processes».

## 6. LA EXTENSIÓN DE *POR* A NUEVOS CONTEXTOS

En esta sección discutiremos el proceso cualitativo de la generalización de *por* a expensas de *de*. El objetivo será averiguar a través de qué contextos *por* va extendiendo su uso a lo largo del tiempo.

Un análisis cualitativo de los verbos con los que aparecen ambas preposiciones muestra que ciertos verbos coaparecen con *de* así como también con *por* resultando, de esta manera, en pares mínimos. Se trata del siguiente tipo de ejemplos:

### Siglo XIII

- (19) [...] de manera que le *es defendido del iudgador del lugar* que non vse dellos non valria o donaçion que ninguno destes fiziesse [...] (*Siete partidas, CdE*).
- (20) Todos aquellos a quien no *es defendido por las leyes deste nuestro libro* pueden fazer testamento. (*Siete partidas, CdE*).

### Siglo XIV

- (21) [...], do ay vn rey de uirtud, que tenemos los omes que *fue enbiado de Dios*; [...] (*Libro del Caballero Zifar, CdE*).
- (22) y dize mas que jesuchristo *fue embiado por dios todo poderoso*. (*Libro de las maravillas del mundo, CdE*).

### Siglo XV

- (23) E teniendo la cercada esta vez a vn que ella era muy fuerte *por que es cercada de peñas*: [...] (*Crónica del Cid, CdE*).
- (24) Quando alguna ciudad *es cercada por los enemigos* / arden las hazes dela batalla: [...] (*Peregrinatio in Terram Sanctam; Viaje siquier peregrinación de la tierra, CdE*)<sup>13</sup>.

### Siglo XX

- (25) La lucha de la mujer contra las limitaciones sociales y políticas *fue acompañada de la desaparición del corsé y de sus limitaciones físicas*. (*Enc: Vestimenta, CdE*).
- (26) Manuel Aguirre Roca encabezó una indignada protesta que *fue acompañada por Delia Revoredo y por Rey Terry*, [...] (*Perú: Caretas:1470, CdE*).

<sup>13</sup> Wonder (1990: 407 citado también por González Calvo 1992: 123, n. 35) contrasta el uso de las preposiciones *de* y *por* con verbos como *rodear* en el español moderno. Según él la diferencia semántica de este tipo de pares mínimos radica en que con *por* se puede señalar el agente causante de la situación, lo que no es posible con *de*. Al mismo tiempo, se produce un cambio del tipo verbal, es decir, de verbo de estado derivado (agente introducido por *de*) a verbo de acción-estado derivado (agente introducido por *por*). Esta diferencia se observa también en los ejemplos (23) y (24).

El análisis de los pares mínimos arroja los siguientes datos (tabla 3):

S. XIII	S. XIV	S. XV	S. XVI	S. XVII	S. XVIII	S. XIX	S. XX
1. defender	1. dar 2. enviar	1. causar 2. cercar 3. criar 4. dar 5. decir 6. enviar 7. llamar 8. mandar 9. vencer	1. dar 2. engañar 3. enseñar 4. entender 5. enviar 6. hacer 7. mandar 8. ordenar 9. perseguir 10. vencer	-	1. aplaudir 2. atormentar 3. causar 4. conducir 5. conocer 6. conquistar 7. derrotar 8. descubrir 9. dictar 10. dirigir 11. dominar 12. enviar 13. formar 14. herir 15. inspirar 16. llamar 17. motivar 18. obligar 19. solicitar 20. sugerir 21. tocar 22. vencer	1. adorar 2. amar 3. atacar 4. devorar 5. elegir 6. inspirar 7. interrumpir 8. mandar 9. nombrar 10. observar 11. oír 12. recibir 13. solicitar 14. ver	1. acompañar 2. seguir

Tabla 3: Pares mínimos de verbos en construcciones pasivas con *ser* con *de* + complemento agente y *por* + complemento agente

Los datos de la tabla 3 demuestran que el número de verbos diferentes que aparecen en pares mínimos con *de* y *por*, va en aumento hasta el siglo XVIII, cuando la cantidad de verbos en pares mínimos es la más grande (22)<sup>14</sup>. El que *por* invada los contextos en los que antes reinaba *de* corrobora la afirmación de Aitchison (1992: 95) de que «[c]hanges in syntax clutch on to particular items, even more noticeably than in sound change. This is perhaps what enables them to get a strong grip on the language». Por otra parte, el que en los siglos XIX y XX *por* ya sea la preposición claramente mayoritaria de la voz pasiva se ve reflejado en la disminución del número de verbos diferentes en pares mínimos en esos siglos.

A lo largo de los siglos se observa un cambio en las clases de verbos que forman pares mínimos con *de* y *por*. Los primeros contextos semánticos invadidos por *por* en los siglos XIII y XIV constituyen predicados de acción material (*defender, dar, enviar*), en tanto que a partir del siglo XV *por* también invade los contextos que según Bosque (1999: 295) y Lapesa (2000: 119) en la actualidad son los que todavía permiten complementos agentes introducidos por *de*, es decir, los verbos de conocimiento, afecto, compañía, estimación y otras acciones

<sup>14</sup> Es curioso que para el siglo XVII no se documente ningún par mínimo, a pesar de que en este siglo *por* aparece con 16 verbos diferentes y *de* con 11. Sepúlveda Barrios (1989: 35) encuentra en su corpus del siglo XVII 12 verbos diferentes que forman pares mínimos con *por* y *de*, a saber: *ayudar, conocer, curar, descubrir, engañar, enviar, gobernar, honrar, llevar, matar, mirar y poner*. El número de 12 corrobora nuestra observación de que el número de verbos diferentes que aparecen en pares mínimos con *de* y *por*, va en aumento hasta el siglo XVIII, dado que la cifra correspondiente para el siglo XVI es de 10, en tanto que para el siglo XVIII es de 23.

generalmente inmatrimales, además de los predicados estativos que indican forma, posición y locación. Por otra parte, entre los verbos en pares mínimos también figuran predicados de influencia, que, al contrario de la situación actual, antiguamente también aparecían con la preposición *de* (Bosque 1999: 295). Como ejemplos de las categorías citadas se pueden mencionar *causar*, *cercar* (siglo xv), *ordenar*, *perseguir* (siglo xvi), *aplaudir*, *obligar* (siglo xviii), *adorar* y *amar* (siglo xix). En el siglo xx los dos verbos que forman pares mínimos con *de* y *por* justamente son ambos verbos de compañía (*acompañar* y *seguir*)<sup>15</sup>. En vista del uso mayoritario actual de *por* con complementos agentes, no es de extrañar que al término de la propagación de *por*, la misma también se imponga en contextos que siempre habían sido el territorio exclusivo de *de* o incluso lo son hasta cierto grado en la actualidad.

## 7. CONCLUSIONES

Los resultados del presente estudio pueden resumirse de la siguiente manera:

i. La propagación y generalización de la preposición *por* como marcador del agente pasivo, a expensas de la preposición *de*, se caracteriza por tres fases:

- una primera fase en la que *por* es la preposición minoritaria; esta fase termina en el siglo xiii;
- una segunda fase en la que *por* ha extendido su uso, lo que resulta en una alternancia estable de *de* y *por* con frecuencias de uso parecidas; esta fase abarca los siglos xiv a xviii inclusive;
- una tercera fase en la que el uso de *por* llega a generalizarse, siendo *por* la preposición claramente no marcada; esta fase comprende los siglos xix y xx.

Esta evolución cumple con el ritmo de *slow-quick-quick-slow* observado en muchos otros cambios lingüísticos, además de que muestra la típica curva S, si bien de forma más alargada.

Los datos permiten establecer con cierta exactitud el momento de la generalización de *por*, que se produce relativamente tarde, en el siglo xix, con indicios de la inminente expansión ya en el siglo xviii. Estas fechas son posteriores a las que varios estudios anteriores mencionan acerca del tema.

En el siglo xviii la frecuencia de tipo de la construcción con *por*, por primera vez, es más alta que la misma con *de*, mientras que la frecuencia de ocurrencia en ese siglo para ambas preposiciones es igual. Tomando la frecuencia de tipo como importante señal de la productividad sintáctica, se comprueba que a partir del siglo xviii en las construcciones pasivas con *ser por* tiene una productividad mucho más alta que *de*.

Cabe hacer una salvedad, puesto que no se puede descartar la posibilidad de que la evolución descrita aquí, sea únicamente típica de las oraciones pasivas con *ser* y que, al

<sup>15</sup> Sepúlveda Barrios (1989: 35, n. 11) y Herrero (1992: 253) citan un estudio de Hamplová, que en un corpus del español actual de 122 ejemplos de *ser* + participio + complemento agente sólo registra 2 casos de *de*. Los verbos empleados son justamente *acompañar* y *seguir*.

incorporarse otros tipos de oraciones pasivas en el corpus, el panorama cambiara hasta cierto punto<sup>16</sup>.

ii. El número de verbos diferentes que aparecen en pares mínimos con *de* y *por* a través de los siglos muestra también cómo se desarrolla la expansión de *por*, apoderándose de cada vez más contextos con los que antes sólo se usaba la preposición *de*. El número de verbos diferentes en pares mínimos, o sea el solapamiento de contextos de *de* y *por*, es el más grande en el siglo XVIII, lo que coincide con el desarrollo observado en el aumento de verbos diferentes en general. Los primeros contextos en los que aparecen tanto *por* como *de*, son verbos de acción material. Sin embargo, a lo largo del tiempo también surgen pares mínimos con ambas preposiciones de verbos que pertenecen a las categorías que en la actualidad todavía permiten un complemento agente introducido por *de*. Este desarrollo es lógico, e incluso predecible, si se toma en cuenta que el uso de *por* en el siglo XX es casi absoluto, lo que únicamente ha podido alcanzar la preposición a través de la explotación progresiva de cada vez más contextos que originalmente eran más naturales o aptos para el complemento agente con *de*.

iii. Lo que se ha descrito aquí es el proceso de la propagación del uso de *por*, es decir, se ha analizado cómo este cambio sintáctico se abrió paso a través de la lengua. Sin embargo, no se ha discutido por qué ocurrió este cambio sintáctico, es decir no se han estudiado las causas profundas del cambio. Por motivos de espacio este tema cabe fuera del marco del presente trabajo, así que nos limitamos a citar a Herrero (1992: 355), según el que probablemente influyera en el éxito de *por* «la mayor nitidez de esta preposición para indicar el agente de un modo más claro que la preposición *de*, utilizada para múltiples relaciones sintácticas, nexo, por lo tanto, menos preciso.»

iv. Finalmente, hay que destacar que el presente estudio habría sido sumamente difícil o incluso imposible sin la disposición de un corpus diacrónico digital lematizado, que no sólo es capaz de buscar por palabra, sino también por categoría gramatical y entrada. La recopilación fácil de una considerable cantidad de datos permite señalar y detectar con un grado de probabilidad relativamente alto tendencias que en otro tipo de investigación posiblemente hubieran quedado desapercibidas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AITCHISON, Jean (1992): *Language change: progress of decay?* Cambridge: Cambridge University Press.  
 ALCINA FRANCH, Juan y José Manuel BLECUA (1988): *Gramática española*. Barcelona: Ariel.  
 ARIZA VIGUERA, Manuel (2005): «Principales transformaciones gramaticales en el latín hablado», *E-excellence*. [www.liceus.com](http://www.liceus.com).  
 BARÐDAL, Jóhanna (2008): *Productivity*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.  
 BASSOLS DE CLIMENT, Mariano (1945): *Sintaxis histórica de la lengua latina*, vol. I. Barcelona: Clarasó.  
 BOSQUE, Ignacio (1999): «El sintagma adjetival, modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio», en Ignacio BOSQUE y Violeta DEMONTE (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua*

<sup>16</sup> Así, por ejemplo, Herrero (1992: 355) señala que con la pasiva refleja *por* se generalizó antes, dado que al menos desde el siglo XVII es la preposición mayoritaria para expresar el agente. Por otra parte, Elvira (2002: 6), estudiando la pasiva refleja en un corpus de textos anteriores al siglo XIV, únicamente cita ejemplos en los que el complemento agente se introduce por la preposición *por*, si bien parece sugerir que dichos ejemplos no son muy numerosos.

- española*, vol. 1. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 217-310.
- BYBEE, Joan L. (1985): *Morphology*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- DAVIES, Mark (2009): «Creating useful historical corpora: A comparison of CORDE, the *Corpus del español*, and the *Corpus do português*», en Andrés Enrique-Arias, (ed.), *Diacronía de las lenguas iberorrománicas: nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 137-166.
- DE BRUYNE, Jacques (1999): «Las preposiciones», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 657-703.
- ELVIRA, Javier (2002): «Sobre el desarrollo de la pasiva refleja en español medieval», en Teresa Echenique Elizondo y Juan Sánchez Méndez (eds.), *Actas del V Congreso Internacional Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. I. Madrid: Gredos, pp. 597-608, [http://www.uam.es/personal\\_pdi/filoyletras/javel/Pasiva.pdf](http://www.uam.es/personal_pdi/filoyletras/javel/Pasiva.pdf).
- ESPINOSA ELORZA, Rosa María (2010): *Procesos de formación y cambio en las llamadas «palabras gramaticales»*. San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- GILI GAYA, Samuel (1981): *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- GONZÁLEZ CALVO, José Manuel (1992): «Notas sobre las estructuras llamadas pasivas con ser en español (II)», *Anuario de estudios filológicos*, 15, pp. 107-123.
- HANSEN, Federico (1945): *Gramática histórica de la lengua castellana*. Buenos Aires: El Ateneo.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, Francisco Javier (1992): «Algunas consideraciones en torno al complemento agente», *Revista Española de Lingüística*, 22, 2, pp. 339-359.
- HOPPER, Paul Joseph y Elizabeth Closs TRAUGOTT (1993): *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KALLIN, Hjalmar (1923): *Étude sur l'expression syntactique du rapport d'agent dans les langues romanes*. París: E. Champion.
- KENISTON, Hayward (1937): *The syntax of Castilian prose. The sixteenth century*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LAPESA, Rafael (1981): *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- LAPESA, Rafael (2000): *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. Madrid: Gredos.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1976): *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario, I: Gramática*. Madrid: Espasa Calpe.
- PENNY, Ralph (2004): *A history of the Spanish language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RICÓS VIDAL, Amparo (1988-1989): «Las construcciones pasivas en el español del siglo XV», *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, 5, pp. 183-189.
- RODRÍGUEZ PONCE, María Isabel (2005): «Construcciones pasivas. El complemento agente», Excellence, [www.liceus.com](http://www.liceus.com).
- ROJO, Guillermo (2010): «Sobre codificación y explotación de corpus textuales: otra comparación del *Corpus del español* con el CORDE y el CREA», *Lingüística*, 24, pp. 11-50.
- SECO, Manuel (1993): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- SECO, Rafael (1989): *Manual de gramática española*. Madrid: Aguilar.
- SEPÚLVEDA BARRIOS, Félix (1989): «La pasiva con «ser + participio» en el siglo XVII (cotejo con el estado actual)», *Filología Románica*, 6, pp. 11-41.
- WONDER, John P. (1990): «Las formas reflexivas y la voz pasiva», *Hispania*, 73, 2, pp. 401-411.

## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

CdE = DAVIES, Mark (2002): *Corpus del español*. <http://www.corpusdelespanol.org>. [Consulta: enero de 2011].

*Cid* = MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1980): *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario, III: Texto*. Madrid: Espasa Calpe.

*El País* = <http://www.elpais.com/global/>. [Consulta: enero de 2011].

*La Vanguardia* = <http://www.lavanguardia.es/>. [Consulta: enero de 2011].

*PCG* = MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (ed.) (1977): *Primera Crónica General*, t. I. Madrid: Gredos.